

SECCION ESPECIAL

EVOLUCION DE LA MEDICINA EN SANTIAGO EN EL SIGLO XX

Dr. José de Jesús Jimenez Olavarrieta

Profesor de Medicina Interna, Escuela de Medicina,
Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), Santiago, Republica Dominicana

Trabajo presentado en la cena conmemorando el XXI aniversario de la fundación de la revista Acta Medica Dominicana, el 18 de febrero, 2000, Salón Alta Vista, Hotel Hodelpa Centro Plaza, Santiago, Republica Dominicana.

Antes de dar lectura a mi intervención en esta placentera noche, deseo expresar mi eterna gratitud a los organizadores de este acto, mis queridos y prestigiosos amigos , los Dres Julio Manuel Rodriguez Grullón y Mariano Defilló Ricart.

Tuve el honor de conocer a Julio Manuel alrededor del 13 de octubre de 1954, cuando comenzabamos nuestros estudios de medicina. Desde jovencito ha sido siempre el mismo; educado, respetuoso, inteligente, estudioso y siempre en calma. Es en la actualidad un Maestro de la Medicina Dominicana.

Al Dr. Mariano Defilló lo conocí un año despues, en 1955, cuando fue mi monitor en parasitología. Venia precedido de gran fama como estudiante y deportista. Nadie le ganaba gando ping-pong o tenis, hasta el grado que fue

exaltado como Inmortal al Salón de la Fama del Deporte Dominicano en tenis. Es también un Maestro de la Medicina Dominicana.

Nuestra amistad se estrechó en Ottawa, Canada, a partir de la segunda mitad de junio de 1961. Yo había sido aceptado en el Hospital General de Ottawa donde Mariano era ya una institución. Mi padre lo invitó a un almuerzo al Hotel Albión y podría decir que a partir de ese momento, fue tal la con fianza que mi padre le tomó al Dr. Defilló que pasó a ser mi tutor.

Todos mis problemas, que no eran pocos, iban a parar donde el Dr. Defilló .

Como muchacho joven, hacía mis travesuras siempre a escondidas de mi tutor, pero de una forma u otra , el siempre se enteraba.

Toda la vida le he tenido un gran respeto y admiración.

Ha sido uno de los médicos mas prominentes que ha producido la Republica Dominicana en la segunda mitad del Siglo XX. Cardiólogo e Internista, ha recibido todo género de reconocimientos en el país, así como en el exterior. Conferencista internacional, médico actualizado, maestro de muchas generaciones, el hombre de imagen pulcra en cualquier situación y lugar. El amigo bueno, leal, aquel que ha sabido ascender hasta topes de gloria científica sin marearse. Siempre el mismo hombre sencillo.

En otro orden de ideas y antes de abordar el tema que nos toca, no me creo merecedor de este reconocimiento, pero lo acepto con humildad. Creo sinceramente que detrás de todo esto lo que hay es una gran amistad. Gracias sinceras amigos, y gracias a todos los presentes. Trataré de citar algunos de los que cimentaron las bases de la medicina en Santiago en los primeros años del Siglo XX.

Como es mi costumbre, pido excusas por las omisiones involuntarias.

Mis fuentes de información han sido el libro titulado "Santiago y sus Servicios Médicos" del prestigioso médico e Historiador Dr. Rafael Cantisano Arias en 1962, el "Directorio Médico Dominicano" publicado en 1944 y finalmente el libro "Una Vida Dedicada a la Ciencia" publicado en 1984 por este humilde servidor. Trataré de intercalar varias anécdotas para hacer un poco mas agradable el momento.

A comienzos del Siglo XX en Santiago no había clínicas. Los partos y cirugías se hacían a domicilio, así como la aplicación de fórceps. No había asepsia. Me cuentan que había un cirujano que cuando se le caía una pinza al suelo, solicitaba a su ayudante a recogerla rapidamente "para no darle tiempo a los microbios a adherirse al instrumento."

En 1881 se fundó en Santiago la sociedad "La Caridad". Esta agrupación socorría a enfermos, ancianos y pordioeros.

A esta agrupación se debe la creación del Hospital San Rafael, inaugurado en mayo de 1891.

El Hospital, muy pequeño, estaba situado en la calle 30 de marzo, frente a lo que hoy es el

Cuerpo de Bomberos y próximo al Cementerio Municipal. Su primer director lo fue el Dr. Eusebio Pons en ese 1891. El Dr. Pons había nacido en La Habana.

Muchos médicos cubanos se establecieron en el país para esa época.

Por causas desconocidas, el Dr. Pons renunció cuatro meses despues de haber sido nombrado, siendo sustituido en octubre de 1891 por otro médico cubano, el brillante cirujano Pedro Pablo Dobal y Valdés. Había nacido en La Habana en 1862, amplió sus estudios en Paris y se estableció en Santiago en 1884. Fue el mejor cirujano de su época aunque en 1909 retornó a Cuba, con solo 47 años, muriendo allí en 1947 a los 85 años de edad.

Volviendo al Hospital San Rafael, este funcionó hasta 1916 en la calle 30 de marzo pero, gracias a una ayuda oficial fue trasladado a los terrenos donde se construyó el primer hospital José María Cabral. Es decir, en 1917 el Hospital San Rafael tenía como límites:

Al este la calle Cuba, al oeste la calle Sanchez, al sur la calle Pedro Francisco Bonó y al norte lo que es hoy la avenida 27 de febrero.

En 1886 se estableció en Santiago otro médico cubano brillante: el Dr. Raul Font Sterling. Sterling como clínico y el Dr. Pedro Pablo Dobal, fueron los mejores médicos del período 1885.- 1900.

Posteriormente el Dr. Sterling retornó a Cuba, muriendo en Camaguey en 1923.

Para 1902 llegó a Santiago la joya de la cirugía dominicana de su tiempo, el Dr. Arturo Grullón Julia, Padre de la Cirugía Dominicana a comienzos del siglo XX.

Nació en Santiago en 1869, estudió en París, retornando al país en 1902 como ya dijimos. Aparte de cirujano, era oftalmólogo eminente. Don Arturo era el Barraquer de la época.

Santiago se transformó en el centro oftalmológico del Caribe , pues aquí acudían pacientes de toda el área: Cuba, Puerto Rico, Venezuela, a verse con don Arturo.

Era una persona educada hasta lo último, pulcro, de temperamento afable y tranquilo, apenas levanaba su voz cuando tenía que

explicar cualquier cosa.

Murió en 1942 a los 72 años.

Su muerte puso luto a la ciudad de Santiago. Nuestro hospital de niños lleva su nombre.

Otros destacados médicos de comienzo de siglo lo fueron Joseph Eldon, Ramón De Lara, Mariano Robellat, Abel Gonzalez Quesada, Manuel Pastoriza, Emilio Ginebra, etc

Dos casos que quiero tratar aparte son los de los Dres Príamo Franco y Darío Contreras.

El caso del Dr. Príamo Franco fue lamentable

Había regresado de París alrededor de 1923. Competente, bueno, afable, cariñoso. Durante su estadía en París padecía de dolores abdominales lo que sus profesores interpretaban como "gastralgias". En 1925 hizo una de estas crisis dolorosas, resultando ser el proceso una apendicitis aguda. Cuando se abrió el abdomen era tarde pues se había complicado con peritonitis aguda falleciendo en poco tiempo. Su muerte constituyó un gran motivo de duelo. Cientos de persoans acompañaron el ataúd hasta su última morada.

El otro caso es sobre el valeroso Dr. Darío Contreras.

Nació en Sto Domingo en 1879 y se graduó como Licenciado en Medicina en 1900.

Estudió en Francia desde 1911 hasta 1914. Fue cirujano del hospital San Rafael desde 1915 hasta 1926. De gran estatura y con un valor extraordinario para la cirugía. Nació para ser cirujano. Su hobby eran los gallos.

En una oportunidad había un cochero famoso en Santiago que respondía al nombre de Aquilino. El cochero al parecer padecía de una lumbalgia y todos los días se aparecía al San Rafael para que el Dr. Contreras lo operara. Un día, el Dr. Contreras desesperado solicitó "internar al cochero para ser operado al siguiente día. Al siguiente día fue llevado al quirófano, anestesiado y preparado. El cirujano hizo una incisión hasta la aponeurosis y procedió a fijar un par de "drains" de goma rígida y suturó la piel. Al siguiente día le pregunta el Dr. Contreras al cochero: ¿Aquilino, ¿como te sientes ?

A lo que el operado contestó: "Doctor. si no fuera por el riesgo de la operación, yo me atrevería a levantarme, y ¿Que me encontró usted?. El Dr. Contreras. con mucho aplomo dijo: "abrí el riñón como un pan para ponerle mantequilla. Limpié una cosa negra como zurrapa de café y volví a cerrarlo". A lo que contestó el amigo Aquilino: "yo sabía que ahí tenía algo muy grande;"

La otra historia sobre el valor del Dr. Contreras fue la siguiente:

Estaba presenciando un juego de gallos en Quinigua, un campo próximo a Santiago. Un distinguido ciudadano de esta ciudad fue a buscarle "para que le viera un paciente en Santo Domingo". Llegan a Sto Dgo y poco a poco van hacia la Hacienda Fundación, casa de Trujillo. "Pero, esta es la casa del Jefe". "Si el paciente es el propio Jefe. quien está grave". Contreras vió al paciente, quien tenía un antrax en la parte posterior del cuello. "Esto hay que abrirlo en cruz y extraer todo ese material purulento con una cureta". Sin vacilar, Contreras hizo lo que tenía que hacer y a los pocos días el paciente estaba en un mejor estado.

Para haber hecho aquello se necesitaba un valor extraordinario. Hoy en día un hospital de Santo Domingo lleva su nombre.

En otro orden de ideas debo señalar que la terapéutica médica en los primeros 40 años del siglo XX estaba en pañales. Toda fiebre que no fuese de origen pulmonar se diagnosticaba como Paludismo.

A los niños con adenopatías cervicales, no importaba la etiología, se le recomendaban largas temporadas en San José de las Matas, no fuera a ser tuberculosis ganglionar.

En casos de flebifis en las parturientas, al no existir los anticoagulantes, se colocaban sanguijuelas sobre el área, anélido chupador de sangre que libera una sustancia anticoagulante. Algo muy desagradable.

Los Médicos tenían que aprender las "fórmulas magistrales"; cada médico tenía que tener su propio botiquín para preparar las medicinas de sus pacientes. No existían los patentizados de hoy.

Todavía en los años de la década del 1930 el ejercicio de la medicina continuaba siendo lo

que yo humildemente llamo "el período heroico" de nuestra medicina en Santiago.

El médico tenía que hacer visitas a sus pacientes del campo a caballo. Los partos se hacían a domicilio.

Los pacientes aparentemente graves del campo eran traídos a la ciudad en "literas". Este artefacto primitivo se componía de un catre de tijeras, provisto de dos travesaños en los extremos de dos largeros, para impedir el cierre del mismo. Los mismos estaban cubiertos de un toldo para preservar al enfermo de las inclemencias del tiempo.

Los familiares del enfermo hacían: "juntas" entre los amigos y vecinos del lugar para turnarse a lo largo del camino en la conducción sobre sus adoloridos hombros: "de tan preciosa carga".

Muchos de estos pacientes eran "psicópatas".

Mi padre, el Dr. Jimenez Almonte era implacable con aquellos que verdaderamente eran haraganes y no enfermos. A estos les esperaba su vuelta al campo a caballo o a pié.

Hasta el propio Dr. don Arturo Grullón tuvo que hacerse de su caballo. Cuando llegaron los "Fords de palitos" el Dr. Grullón compró uno y generoso y noble como siempre, donó su caballo a un campesino "para que lo cuidase de por vida" sin darle servicio hasta su muerte.

Para 1930 había en Santiago cuatro "Fords de palitos", uno de ellos del Dr. Grullón.

Para entonces había cuatro Policías: uno en la calle Restauración, otro en el parque Duarte, uno en la Joya y el otro en los Pepines. Un buen día hicieron colisión dos de estos Fords, quedando "dos pilitas de palitos"

Para finales de la década del 1930 las cosas poco a poco comenzaron a cambiar aunque los Médicos tuvieron que combatir a los Curanderos y a los "Buscones".

Los Curanderos eran una especie de brujos, usualmente procedentes del campo. Sus presas eran mayormente los propios campesinos y sus medicinas eran "plantas de la tierra" o "ensalmos"

El ensalmo era un modo supersticioso de curar con palabras mágicas y unturas. El "buscón" o "corredor" era usualmente un vividor que

convencía a los campesinos a visitar ciertos Médicos o Curanderos.

Poco a poco todo aquello fue pasando.

Para 1940 los Médicos de entonces estaban desunidos y raras veces se reunían pues no había ninguna Asociación Médica. Las consultas eran a dos pesos, lo que incluía las medicinas que ellos mismos preparaban a sus pacientes.

En los albores de 1941 el Dr. José Sánchez Brache, acabado de llegar del exterior, externó la idea a varios de sus compañeros de que debía crearse una Asociación Médica en Santiago que uniera a esa clase dispersa. Para junio de 1941 un limitado grupo de Médicos encabezados por el Dr. Sanchez Brache y secundados por los Dres Pablo Franco Santoni, Nicolás Penzo, Salomón Jorge, Angel Cordero, José de Js Jimenez Almonte y algunos mas que no vienen a mi mente ahora, fundaron dicha asociación.

Ya la medicina comenzaba a tomar otros rumbos.

Para 1944 según el Directorio Médico Dominicano, Santiago contaba con 43 médicos, a saber:

- 1.- Juan María Alba Luna (Pachelo)
- 2.- Virgilio Almanzar
- 3.- José de Js Alvarez Perelló
- 4.- Juan José Battle Morel
- 5.- Luis Francisco Bermudez
- 6.- Sergio Anibal Bisonó
- 7.- Manuel Bornia Martinez
- 8.- Santiago Bueno Torres
- 9.- Arnaldo Cabral
- 10.- Ramón Cabral Tavarez
- 11.- Antonio de Js Camilo
- 12.- Blas Cino
- 13.- Angel Cordero
- 14.- Alejandro Espailat
- 15.- Felix Ant. Estrella (Papito)
- 16.- Pablo Franco Santoni
- 17.- Abel Gonzalez Quesada
- 18.- Manuel Grullón
- 19.- Pedro Guzmán García
- 20.- Ramón Helú
- 21.- Hector Herrand
- 22.- José de Js Jimenez Almonte
- 23.- Librado Jimenez

- 24.- Antonio Jorge
- 25.- Enrique Jorge
- 26.- Salomón Jorge
- 27.- Angel Jorge Abinader
- 28.- Amín Khoury
- 29.- Federico W. Litghow Ceara
- 30.- Manuel David de Lora
- 31.- José Dolores Mejía
- 32.- Enrique Morel (Quico)
- 33.- Neftalí Nuñez
- 34.- Vittorio Ortori Diaz
- 35.- José Patxot Vallejo
- 36.- Carlos Lorenzo Pellerano Perelló
- 37.- Nicolás Penzo Fondeur
- 38.- Tomasito Perez
- 39.- Manuel Pichardo Sardá
- 40.- Rafael Gonzalo Ramirez
- 41.- Elias Domingo Reynoso
- 42.- Porfirio Saillant
- 43.- Francisco Torres de Luna

En los mismos terrenos donde estaba el Hospital San Rafael se inauguró el primer Hospital José María Cabral, el 30 de marzo de 1946.

Ya la medicina de Santiago comenzaba a dar otro giro positivo y nuevas figuras médicas aparecerían a reforzar a la lista anterior.

El Dr. Alejandro Espaillat Grullón inició como primer Director del Hospital Cabral y Baez.

Surgieron figuras médicas prominentes:

Octavio Almonte Fermín

Rafael Batle Viñas

Silvano Rodriguez

Fernando Pizano

José Antonio Corominas

Rafael Castro

Ulises Céspedes

Fremia Germosén

Juan Gonzalez Bueno

Felix Juan Gonzalez y otros.

Creo que todos los citados y muchos otros mas que involuntariamente escapan de mi mente, fueron los que cimentaron las bases de los magnificos especialistas de hoy dia.

Deseo se me permita, hacer algunos comentarios sobre parte de los Médicos citados a los cuales tuve y tengo el gusto de compartir con

ellos, lo que constituye un honor para mí.

Voy a iniciar con el Dr. Pablo Franco Santoni, uno de los primeros cardiólogos de Santiago.

Como persona fue honesto, bueno, educado, docil e inofensivo. Me contó la siguiente anécdota:

"En 1954 la Asociación Médica estuvo situada en los altos de un local perteneciente a la familia Sosa Cabral, local situado al lado de lo que es hoy el Archivo Histórico de Santiago en su parte oeste en la calle Restauración. Era un pequeño local muy humilde, piso y paredes de madera sin pintar, algunas veinte o treinta sillas corrientes, una mesa de madera, un pizarrón, un borrador, tizas y cuatro cuadros colocados en las paredes de Médicos fallecidos.

Una tarde llamé a Librado Jiménez para que me acompañara a hacer cualquier cosa en el humilde local de dicha asociación; de buenas a primeras entra un esbirro de Trujillo y pregunta porqué no hay un retrato del Benefactor de la Patria allí. Le explicamos al intruso que aquel local destartalado era demasiado insignificante para tener una fotografía de tan preclaro estadista, además que, todos los Médicos que estaban en los cuadros habian fallecido. Era imposible colocar la figura del Jefe entre todos esos muertos.

No bien se marchó el sujeto, llamamos un camión, todo el escaso mobiliario se sacó y el cuartucho fue cerrado. La Asociación Médica de Santiago desapareció en un dos por tres." Fin de la cita

El Dr. Salomón Jorge es sin dudas el Padre de la Cardiología Dominicana. Dotado de un cerebro privilegiado, es uno de los dominicanos más cultos que haya producido nuestro país en el Siglo XX; ha ejercido la medicina desde 1937 hasta la fecha: 62 años. En su vida ha tratado mas de dos mil infartos miocárdicos; dulce, apacible, muy educado, muy agradable con sus cuentos, le tocó vivir parte de la época de la medicina heroica.

Recuerdo una vez, siendo yo niño alrededor de 1947, que un vecino residente en el cruce de las calles Restauración con Sully Bannelly de apellido Contreras, hizo un infarto miocárdico. El

Dr. Jorge se mudó a dicha residencia por tres días con sus noches, ya que para entonces no existían las salas de cuidados intensivos ni enfermeras en quienes confiar. Al Dr. Jorge también le tocó visitar pacientes a los campos a lomo de caballo. Una vez le llamaron a ver un paciente a un campo cerca de Puerto Plata. La primera parte del trayecto fue en uno de los rudimentarios vehiculos de los años 40. La segunda parte del viaje fue a caballo. Para mala suerte, cayó un aguacero muy copioso: el Dr. tendría que pernoctar en esa casa hasta el siguiente día.

Luego de examinado el paciente al mediodía se le brindó el almuerzo, algo indigerible. El esposo de dicho hogar le pregunta al Dr. Jorge si le habia gustado lo que se le habían brindado. El Dr. Jorge, con su educación esmerada contestó: "todo estuvo riquísimo". A lo que el esposo señaló: "oiste, mujer, el Dr. dijo que todo estaba riquísimo. Guárdale el resto para la noche".

Sin dudas, el Dr. Jorge ha sido, en términos generales, uno de los ciudadanos dominicanos mas prominentes del siglo.

Algunas palabras ahora sobre el compañero y amigo del Dr. Jorge, el Dr. Jiménez Almonte.

Todos le conocieron por lo que no tengo que abundar sobre él: Médico por 51 años, primer Botánico de su tiempo, campeón nacional de ajedrez en 1940, filántropo y poliglota: hablaba inglés, francés y alemán, fuera del español. Enemigo acérrimo del cigarrillo, talvez su máximo descubrimiento cuando nadie hablaba de los daños causados por ese hábito en 1930.

Quiero referir dos anécdotas.

En la primera aparezco yo con el Dr. Blas Cino.

El Dr. Cino nació en Italia y se graduó de médico en Santo Domingo en 1938. Vestía totalmente de blanco y visitaba con frecuencia a mi padre a nuestro primer humilde hogar en la calle Restauración.

Hoy dia existen las bolsas de plástico para eliminar desperdicios. En 1944 cuando yo tenia siete años lo que existían eran "bolsas de papel"

Cino era laboratorista y conversaba

animadamente con mi padre en la pequeña sala de mi hogar. Por esas cosas de los niños, yo resolví llenar una bolsa inmensa de papel con agua, 20 o 30 libras de agua; una vez llena la misma, la cual tendría mi propio tamaño, la sostuve como pude y me dirigí hacia el Dr. Cino y mi padre "con permiso para pasar". Cuando aquellos señores vieron esa bomba, trataron de huir pero era tarde. La bolsa explotó. Cino y Jimenez fueron empapados de agua.

No recuerdo, ni quiero recordar cual fue mi castigo.

La otra anécdota fue con el Dr. Antonio Trueba, nuestro primer neumólogo. Me refiero al año de 1955. Para entonces el Dr. Jimenez poseía un apetito inmenso.

Para esos días grupitos de médico se reunían en diferntes hogares a tratar y analizar casos clínicos aparecidos en diferetnes revistas médicas.

En una de esas reuniones se encontraron los Dres Jimenez Almonte y Antonio Trueba en la casa del Dr. Federico Lithgow. Recuerdo que uno de los mas jovencitos del grupo era el Dr. Raul Martinez, omitido involuntariamente en comentarios anteriores.

En medio de la reunión la amable esposa del Dr. Lithgow trajo "un platón de picadera" el cual el Dr. Jimenez despachó casi por si solo en pocos minutos, mientras el Dr. Trueba cigarrillo en mano, analizaba el caso clínico.

Como ya señalamos el Dr. Jimenez era enemigo acerrimo del cigarrillo.

A los pocos minutos señaló a su amigo el Dr. Trueba, los inconvenientes que traía ese hábito.

El Dr. Trueba muy caballerosamente sugirió al Dr. Jimenez que el exceso de colesterol era mas perjudicial al organismo que la propia nicotina. Todo quedó ahí por el momento.

Al dia siguiente Jimenez mandó a buscar muy temprano al Dr. Omar Llenas, laboratorista "para que le hiciera una rutina de laboratorio que incluyera el colesterol". Todo resultó normal, enviandole Jimenez los resultados a Trueba. Este procedió entonces a hacerse una placa de tórax la cual resultó normal, enviandosela inmediatamente a Jimenez.

El match resultó un empate.!

El Dr. José de Jesús Álvarez Perelló fue nuestro primer hematólogo. Se graduó de licenciado en Medicina en 1926 en la Universidad de Santo Domingo, pasando inmediatamente tres años en París, retornando en 1929. Casó con Doña Carmen Bogaert y fueron vecinos nuestros en la calle Máximo Gómez por muchos años.

El Dr. Juan José Batlle Morel fue un Médico filántropo de gran clientela. Laboró por varios años en el Hospital San Rafael y fue el padre de nuestro querido amigo el Dr. Juan José Batlle Álvarez, prestigioso gastroenterólogo.

El Dr. Sergio Anibal Bisonó estudió su carrera de medicina en París al igual que el Dr. Salomón Jorge. Recibió su diploma de doctor en medicina en 1931. Posiblemente nuestro primer pediatra, tenía gran habilidad para la anestesia y talvez por eso su hijo el Dr. Sergio Bisonó Castellanos heredó esta condición de su padre, siendo hoy día un prestigioso anestesiólogo en los Estados Unidos.

Tengo una anécdota sobre el Dr. Bisonó padre.

Dijimos anteriormente que las consultas médicas era a dos pesos. Un día un señor trae a su infante de unas 15 libras para ser examinado por el Dr. Bisonó. El galeno evalúa la criatura y cuando el padre del niño solicita los honorarios, el Dr. Bisonó señala que son "dos pesos". El padre de la criatura experimenta gran disgusto señalando: "está bien que a un hombre de 200 libras Ud. le cobre dos pesos, pero a esta criatura de 15 libras, el costo deberían ser 15 centavos".

El Dr. Santiago Bueno Torres era y es una torre de bondad, según lo describía el Dr. Federico Lithgow. Exacto laboratorista, muy modesto en el cobro de sus honorarios, muy calmado. De su calma no lo sacaba nadie. Compañero imprescindible del Dr. Jiménez Almonte y del Dr. Lithgow en sus recorridos por nuestras enhiestas montañas.

El Dr. Arnaldo Cabral, humilde y tranquilo, vecino nuestro, murió accidentalmente el once de

enero de 1948 en el paraje denominado Río Verde, de Yamasá, acompañando al equipo de beisbol de Santiago que retornaba de Barahona y cuyo avión perdió la ruta de vuelo.

Don Belarminio López, íntimo amigo de mi padre, también perdió la vida en tan funesto accidente. Don Belarminio fue el padre del destacado cirujano Dr. Ansel López.

El accidente fue un domingo. El lunes fue un día de luto en el entonces poblado de Santiago. Niños, adultos y ancianos lloramos la pérdida de diferentes seres queridos. El día se tornó nublado para hacer más tétrica la situación, era como si el cielo hubiese rendido luto a muchos de sus mejores hijos.

El Dr. Ángel Cordero, nunca tuve la oportunidad de tratarle, pero según su amigo el Dr. Pablito Franco: "fue un ángel como lo indica su nombre. Cuando le conocí era Farmacéutico, pero luego estudió Medicina graduándose como Médico en 1928.

Fue bueno, apacible, competente. Una de esas personas que pasan por la vida para hacer bien a la humanidad. Escribió un "Manual de Medicina Doméstica.

Su hijo, el Dr. Enrique Cordero heredó todas las buenas condiciones de su padre, siendo un Médico de prestigio tanto en la Clínica Corominas como en el Hospital "Presidente Estrella Ureña" donde ha recibido todo tipo de reconocimientos..

Sobre el Dr. Alejandro Espallat tendríamos que escribir un libro.

Nació en Santiago en 1904; graduado en una Escuela Militar en los Estados Unidos, posteriormente se fue a la Universidad de París en 1924, graduándose como Doctor en Medicina en 1933. Fue el primer Director del Hospital José María Cabral desde el 30 de Marzo de 1946 hasta 1954 cuando fue designado Gobernador de Santiago. Hablaba inglés y francés fluidamente. Formó una "escuela de cirujanos" de los cuales sobresalieron los Dres Octavio Almonte y José

Antonio Corominas Pepín. El Dr. Espaillat fue el mejor cirujano de su tiempo (1934-1954). Luego pasó a ser Gobernador de Santiago.

Asociando ideas, al pensar sobre el Dr. Alejandro Espaillat Grullón, tenemos que pensar en el distinguido Médico Dr. Octavio Almonte Fermín.

El Dr. Almonte Fermín pasó a formar parte del primer hospital Cabral y Baez el primero de febrero de 1947 como Médico Residente con la condición de "no rotar por Maternidad". Había iniciado como Practicante en el Hospital San Rafael en 1939. El Director Dr. Espaillat notó las excelentes cualidades del joven Almonte: capacidad intelectual, carácter pero a la vez se hacía querer por su rectitud, puntualidad y honestidad. El Dr. Espaillat le designó Sub-Director desde 1949 hasta 1954. En 1954 el Dr. Almonte pasó a ser Director de la Institución, cargo que bien desempeñó con algunos breves lapsos de ausencia hasta 1978 cuando se erigió el nuevo Hospital Universitario Regional José María Cabral.

Debo señalar que este nuevo centro de salud fue inaugurado en 1978 aunque comenzó a brindar servicios en 1979.

Por su honestidad, el Dr Almonte Fermín fue uno de las tres personas seleccionadas por el Dr Balaguer, Presidente de la República para manejar los fondos destinados a esa institución. Al haber un cambio de gobierno, el Dr. Almonte volvió de lleno a su consulta privada.

Sin embargo, para los años 1988-1989 las cosas no andaban bien en el Cabral y Baez. Fue cuando se le "rogó" al Dr. Almonte tomar esa "papa caliente". El 15 de noviembre de 1989 el Dr. Almonte complacía a la clase Médica y a Santiago tomando de nuevo la dirección del Hospital Cabral y Baez, renunciando por motivos de salud en diciembre de 1993.

Mas de 50 años de servicios médicos en la misma área.

Creo que algún día el hoy Hospital de Maestros llevará el nombre del prestigioso Dr. Octavio Almonte Fermín.

Un dato que posiblemente la ciudadanía y muchos desconocen es que. el Dr. Almonte realizaba viajes al exterior con fondos propios para traer equipos para el hospital.

Al haber tenido todos ustedes, amable audiencia, la paciencia de escuchar estas pobres palabras, debo despertar a algunos con esta anécdota, con el permiso del Dr. Almonte.

En la década de los años de 1960 el Sub-Director. lo fue el Dr. Alfredo Haddad, un hombre bueno pero gran fumador.

No quiero decir con esto que los fumadores fuesen malas personas pero mientras estaba en el hospital el Dr. Jimenez Almonte, en el mismo no se podía fumar.

El Dr. Jiménez llegaba en coche (carruaje tirado por caballos) y se iba también en el mismo medio de transporte. Haddad preguntaba: ¿llegó Jimenez ?, ¿ se fue Jimenez? todo para volver a fumar. Murió repentinamente el 24 de julio de 1971 siendo sustituido como Sub-Director por un héroe anónimo de la Medicina de Santiago: el Dr. Juan González Bueno.

Volviendo al Dr. Almonte y a su Sub-Director el Dr. Haddad, viene la anécdota en sí.

El Dr. Almonte era (y es) una persona tan capacitada y ordenada, que el hospital podía caminar normalmente sin su presencia física.

Las órdenes estaban dadas.

Debido a su capacidad organizativa, el Dr. Almonte era requerido por todas partes: Ayuntamiento, Tabacalera, Comisión para el desarrollo de Santiago, Acueducto, etc.

Un buen día para 1970 voy a la oficina del Sub-Director Dr. Haddad preguntando por el Dr. Almonte. El Dr. Haddad tenía la facultad de pasar veinte personas o pacientes a su pequeña oficina y al mismo tiempo, cigarrillo en mano, tratar sobre diferentes tópicos con todos a la vez.

Le pregunto: ¿ Está el Dr. Almonte?

Su respuesta fue la siguiente: "sobre mis hombros descansa este hospital. Admisiones, partos, ropa de cirujía y el resto. Gracias por tu , visita y adiós"

Al siguiente día volví inocentemente con la misma pregunta: ¿Está el Dr. Almonte?. Su respuesta fue la siguiente:

"Jimenito, ya te dije como son las cosas aqui. Good bye"

Al tercer día volví con la misma pregunta: Está el Dro Almonte? a lo que contestó muy seriamente:

"El Dr. Almonte está muy bien, gracias;

En otro orden, creo haber citado cuando menos los nombres que formaron nuestra Asociación Médica y quienes fueron sin lugar a dudas los que cimentaron las bases de la Medicina en Santiago.

En este tipo de revisiones siempre hay omisiones involuntarias.

Casi olvido al Dr. Sergio Bencosme, Padre de la Investigación Médica en la República Dominicana al haber pasado él muchos años viviendo en el exterior. Hubiese sido una lamentable omisión.

La Medicina en Santiago ha dado un giro extraordinario. La tecnología mundial ha avanzado extraordinariamente. Muchos de los avances de la Ciencia Médica han llegado a nuestro país, a nuestra capital, a Santiago y demás ciudades.

Hoy día todo es ultrasonografía, tomografía axial computarizada, resonancia magnética nuclear, ecocardiograma, Doppler a color, Rayos X, mamografía, densitometría, etc.

Clínicas de prestigio hay por todas partes y creo que cada día surgen planes para edificar otras nuevas.

Aunque la charla ha sido un poco larga, creo haber dejado complacido a los organizadores de este acto y aprovecho de nuevo para expresar mis más sinceras gracias a todos los presentes.

Tocará a otros historiadores el evaluar la generación de Médicos de Santiago desde 1960 hasta el 2000.

Muchas gracias